

ct

(Des)de los escombros

de
María Prado

(fragmento)

Los sueños son eso de lo que uno se despierta.

Raymond Carver

La muerte, escribe Levinas, es la imposibilidad de tener un proyecto.

Terry Eagleton

En sentido primario, el hombre que aspira a algo vive hacia el futuro;

el pasado sólo viene después;

y el auténtico presente casi todavía no existe en absoluto.

«El principio esperanza», Ernst Bloch

and each time I tell myself, well, I think I have enough,

but I am gonna show you, baby, that a woman can be tough,

I want you to, come on, come on, come on and take it!

Take another little piece of my heart now, baby.

«Piece of my heart», Janis Joplin

Notas

La obra está compuesta por cuadros: escenas de distintos lugares y tiempos. Los personajes de un cuadro pueden o no ser los mismos de otros cuadros, aunque tengan el mismo nombre.

Algunos personajes son mujeres de distintas edades, otros han sido definidos como masculinos.

También los hay, como Jefx o Niñ(a), que no tienen un rol de género asignado en el texto si no que será el elegido por lxs que lo interpreten, con las distintas implicaciones que conlleve su elección.

Algunos, como JOVEN 2, son intencionadamente ambiguos en cuestiones de género, por no ser necesaria una determinación para la situación establecida.

En ciertos cuadros no hay personajes como tales, sino voces múltiples.

Cualquiera de los personajes puede ser interpretado por actores o actrices independientemente del perfil de género o edad.

Las intervenciones que terminan con guion (-) marcan una interrupción por la siguiente réplica.

Entre corchetes [], apartes: pensamientos o sentimientos que son verbalizados.

Las barras / marcan la entrada de la réplica de la siguiente intervención.

ESCENA I.

CUENTO DE LA LECHERA 1. QUE TODA LA VIDA ES SUEÑO, Y LOS SUEÑOS...

JOVEN NARRADORA

Mi abuela me contaba el cuento de la lechera antes de irme a dormir. Ese en el que una niña, o al menos así me lo contaba mi abuela, trabajaba llevando un cántaro de leche. La niña llevaba el cántaro apoyado en su cabeza, así. No, así. Mientras caminaba iba pensando en lo que haría con la leche. La rica nata que daría, con la que haría una sabrosa mantequilla, que podría vender en el mercado, y con ese dinero comprar polluelos, cerdos, tener una granja, su hipoteca pagada, y después... qué sé yo, comprarse ropa buena, de marca, viajar a países lejanos como... como Islandia, comprar una segunda vivienda, de grandes habitaciones con vistas al mar, vivir con tiempo libre, puede que tener hijos, empleados, un buen plan de pensiones... Pero la niña, ensimismada dibujando los sueños de ese condicional plus-cuasi-perfecto, perdió el equilibrio y el cántaro de leche cayó al suelo.

Tres segundos. Su mirada contempla los restos de cántaro, la leche...

«Si mis cordones estaban abrochados, si todos los días hago el mismo camino y nunca...».

ESCENA II.
CAFÉ INOCENTE (CON LECHE Y SACARINA)

JOVEN 1

¿De qué te ríes?

JOVEN 2

De ti.

JOVEN 1

¿De mí?

JOVEN 2

Sí, tan preocupada... tu vida está solucionada.

JOVEN 1

¿Solucionada? ¿Me estás vacilando? ¿Me pasas la sacarina?

JOVEN 2

¿De qué te preocupas? Tienes techo, comida, calor... Mira la cola de allí. El comedor social se llena de gente a las ocho de la mañana, tú y yo desayunamos aquí, en la cafetería *hipster* del barrio *hipster* de bohemios. Te levantas por la mañana y piensas: «¿qué voy a hacer hoy?».

JOVEN 1

Eso es porque no tengo trabajo.

JOVEN 2

No tienes trabajo porque no quieres.

JOVEN 1

Porque no quiero...

JOVEN 2

No quieres cobrar una miseria haciendo un trabajo ingrato, ¿verdad?

JOVEN 1

Pues no, ¿tú sí?

JOVEN 2

No, pero es que nadie quiere. ¿Te crees que el mundo se cambia porque tú y yo hagamos resistencia con nuestro *cheesecake* y nuestro café con leche?

JOVEN 1

Resistimos lo que se puede resistir.

JOVEN 2

No hacemos nada.

JOVEN 1

Perdóname, pero estudio, busco, hago pruebas, me muevo, rehago el currículum, la página web... todos los días miro anuncios de trabajo.

JOVEN 2

Miras.

JOVEN 1

Miro.

JOVEN 2

Te dedicas a mirar. No hay nada que buscar, es más sencillo que todo eso. La vida se establece en pares: trabajas, no trabajas; tienes, no tienes; comes, no comes, / vives, mueres...

JOVEN 1

Dices muchas gilipolleces.

JOVEN 2

Yo he decidido pasar a la acción.

JOVEN 1

Qué *madelman* estás hecho.

JOVEN 2

Voy a hacerme militante.

JOVEN 1

Militante suena muy *madelman*.

JOVEN 2

Te burlas porque eres una cínica.

JOVEN 1

Me burlo porque ya no sé qué significan tus palabras.

JOVEN 2

Digo que hay que hacer algo.

JOVEN 1

Sí...

JOVEN 2

No se puede uno pasar la vida pensando qué mal está todo y no hacer nada.

JOVEN 1

Y qué propones hacer.

JOVEN 2

Todo, hagámoslo todo. Reventemos por dentro y por fuera. Escarbemos los terruños más cercanos y revolvamos entre los juguetes de la gente. Soplemos, escupamos, caguémonos en Dios, en los bancos, en la bolsa, en nuestros padres. Elijamos un objetivo. Pongamos bombas. Elijo matar al presidente con mis propias manos. Estrangularle. Retorcer. Tenemos que retorcer. Implosionar. Despedazar los restos de los restos. Follemos violentamente, salvajemente. Mordamos. Vamos, muerde. Las niñas como tú no muerden. Ese es el problema. Aprende. Aprendamos a morder. A chupar, sacar veneno y escupirlo a la cara del futuro. Hasta que no escupas a tu futuro, hasta que no eructes los restos de tu pasado, hasta que no te enteres de que tu presente está muerto, ahogado entre la leche con la que te amamantan todo el rato, no harás nada. Vomítala. Vomítanos. Hiere. Consigue hendir los nudos de tu garganta, de tu esternón, entre los cuerpos de ellos. Sácalos de ti, de mí, de los de al lado. Hunde su índice económico en sus costillas. Golpea. Hazte daño con el golpe, si no te sangran los nudillos no es un buen golpe. Desgarra la piel, desholla pellizco a pellizco tu infancia, tu adolescencia, tus promesas propias, las ajenas, tus títulos de bachillerato, de máster... Arranca las hojas de papel en blanco de tu vida. No hay un puto papel en blanco, siempre tienen letra pequeña. Rasga, rasga los resquicios de tu cuerpo que te dicen que mañana será mejor, que todo esto tiene que cambiar, que tienes mucho ganado, que todo lo que has hecho es importante. No llores, no tienes derecho. Olvida la palabra derecho. Repítela tantas veces que se te olvide lo que significa. Repite, repite, gritando, aullando, repite «derechos», «trabajos», «indignante», «triste», «no puede ser», «cabrones». Sigue repitiendo, pero ahora vomítalo, vomita todo eso, no es más que un poco de putrefacción cocida en tus tripas. Ensúciate la boca, el sexo con esas palabras. Quémate viva, grita en las llamas los nombres de los que te han engañado. Véngate, arrástralos por el pelo. Desnúdalos públicamente, desprecia. Y luego, extingámonos.

Silencio.

JOVEN 1

Voy a pedir la cuenta. ¿Qué te debemos?